

...mundo y mundos de actividad, celo y comp...  
...de los sagrados deberes...  
...el p... se le... con agrado, teniendo en la...  
...palabras una santa verdad. En todas partes la luz...  
...de la vida o levantada a esas regiones. A postolado de la...  
...Oración y Guardia de Honor. Todos los pueblos que...  
...le han cobijado le han amado con justicia, de modo...  
...que en reparación de sus faltas, los frutos que...  
...se servido le han llevado todos, siendo con las de...  
...luz, resolución y firmeza...  
...Todo en él es admirable para con el pueblo, no solo...  
...destruyéndolo en su mes, ni en sus insignificantes...  
...dijo, y todas estas obras, sin temor de equivocarse...  
...lo hacen grande entre las grandes y muy digno de...  
...en el ministerio sacerdotal...  
...Cuando en el todo, actividad y cumplimiento...  
...de muy dignas son las relaciones que le tienen...  
...los frutos que no son, la dicha de ser grande por tan...  
...entanto Pastor a ser un...  
...No acobardamos ni dudamos que una extensión...  
...a la gloria de tan insignia Ministro del apostolado...  
...Santa Religión, y por eso nos hemos concentrado en dar...  
...funciones estos datos que servirán como prueba...  
...de la fidelidad de las almas que propalan los...  
...ordenes de los sacerdotes que forman la gran...  
...siempre santa del Catolicismo...  
...que...  
...que...  
...que...  
...que...



SR. PRESB. D. PEDRO CELESTINO VILLANUEVA,  
CURA DE TEABO, (YUCATÁN.)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



SR. PBR. D. PEDRO CELESTINO VILLANUEVA  
CURA DE TEABO, YUCATAN

patron los niños los testigos del apogeo que goza  
de la Religión Católica por aquel entonces, balsa al  
alma con la efluencia de la soberbia y del misterio.  
No hay más que contrastar aquellos vestros edifi-  
cios en una noche en que los rayos de la luna bañan  
con su luz pálida las ruinas en ruinas, las paredes  
y techos con que un ángel, semejante al que con  
espada de fuego, el Tercero, descendió, para  
destruir la obra de las manos humanas.

SR. PBR.

## DON PEDRO CELESTINO VILLANUEVA

CURA INTERINO DE TEABO, E. DE YUCATAN

Si la Península de Yucatán coadyuvó poderosamente á defender la integridad nacional en los tiempos luctuosos de la conquista, como lo acreditan tantos hechos heroicos como se registran en la historia de aquel tiempo; si como el recuerdo de sus pasadas glorias quedan aún los campos donde tantas batallas se libraron, y testimonio de su grandeza que nunca morirá, son tantas ruinas arqueológicas que se levantan en aquel rico suelo, mejores testimonios son los muchos templos que hay en todas las poblaciones y los edificios ya heridos por la mano del tiempo, edificios que en una época fueron consagrados para que moraran los que apartándose del mundo buscaban un asilo donde elevar su espíritu al Señor, libres de toda perturbación.

Todos aquellos conventos ruinosos, cuyos muros

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD DE YUCATAN

parecen los inmóviles testigos del apogeo que gozaba la Religión Católica por aquel entonces, hablan al alma con la elocuencia de la soledad y del misterio. No hay más que contemplar aquellos vetustos edificios en una noche en que los rayos de la luna bañan con su argentada luz aquellas ennegrecidas paredes, y parece como que un ángel, semejante al que con espada de fuego guardaba el Paraíso terrenal, bate sus alas á la entrada de aquellas mansiones santas: las conmovedoras notas del órgano, unidas á los místicos cantos, han dejado aquellos ámbitos, y el aroma del incienso no sale de aquellas grietas, próximas á desaparecer, y con ellas tantos recuerdos, tantas esperanzas.

Si penetrásemos á esas lóbregas ruinas, quizá veríamos cruzar para una celda ya derruida, una figura blanca, aérea, vaporosa como el ensueño de un poeta, como una ilusión no realizada; es una virgen pudorosa que ha dejado el ara santa y aún va rezando el *Salve Regina Mater* que tanto la extasia; es un ángel que ha dejado el hogar porque anhela tornar á su antigua patria, el cielo, y busca la última posada para emprender el viaje.

Pasemos á otro convento cuando la hermosa Diana va al fin de su carrera y las sombras de la noche vuelven á apoderarse del espacio; aquel lugar tiene otro aspecto más grave; cruzan como siluetas, figuras majestuosas; aunque llevan la frente inclinada y las manos sobre el pecho, son hombres que se han congregado para pedir á Dios por sus hermanos; libres de las pompas terrenas, animados por el espíritu del

bien, sólo anhelan el santo reposo, dejan el lecho por la penitencia y la oración, y no tienen más esperanzas que se cumpla en ellos lo que dijo el Profeta: *Bienaventurados los que mueren en el Señor.*

.....  
 ¿Y quién cuida de la conservación de aquellas ruinas? ¿quién procura que no desaparezcan aquellos antiguos edificios? Pues solamente el Clero de la Península, esos que ven en la Religión el verdadero culto y saben que aquellas ruinas harán mantener viva la fe y la caridad en el corazón católico de los hijos de Yucatán.

Por eso hoy que nuestra humilde y desautorizada pluma va á biografiar á un Presbítero tan bueno como lo es el Sr. D. Pedro Celestino Villanueva, sentimos una satisfacción íntima porque es uno de tantos sostenedores de la fe y de la caridad.

Nació nuestro respetable biografiado el 19 de Mayo de 1840 en la ciudad de Valladolid, importante población de Yucatán, por ser el centro del comercio activo, de la industria y las artes de la Península.

Hijo predilecto de la ameritada Sra. D.<sup>ca</sup> Valentina Torres Escalante y del Sr. D. José Gervasio Villanueva, heredó de ellos la moralidad y las virtudes con que quiso adornarles el Cielo, y muy pronto, cuando aquel niño llegó á la juventud, comenzó á dar muestras de lo que habia de ser más tarde.

Tanto en el hogar como fuera de él, en el colegio y en todas partes, trataba á todos con afabilidad y ternura, captándose así el aprecio y el respeto de cuantos le trataban.

Con un aprovechamiento admirable terminó su instrucción primaria y pasó al Colegio ó Seminario Conciliar de San Ildefonso de Mérida, donde hizo sus estudios eclesiásticos bajo la dirección de los siguientes catedráticos: Pbro. Dr. D. José Dionisio Castellanos, D. Pedro José Sanchez López, Dr. D. Saturnino Vela, actual Maestrescuela de la Catedral de Mérida, D. Nolberto Dominguez, quien es á la presente Protonotario Apostólico, Chantre de la misma iglesia Catedral y Director del Colegio Católico del Sr. Dr. D. Manuel Secundino Sanchez, Provisor que fué, y del Canónigo Dr. D. Leandro Rodriguez de la Gala, más tarde dignísimo Obispo de Yucatán.

El Sr. Pbro. D. Pedro Celestino Villanueva recibió las Ordenes menores y el Subdiaconado de manos del Sr. Obispo Dr. D. José María Guerra y Correa, el dia 20 de Diciembre de 1862, y por la muerte del Sr. Guerra tuvo que recoger dimisorias del señor Administrador Apostólico, que lo era el citado Sr. Pbro. Rodriguez de la Gala. El Diaconado lo obtuvo el dia 7 de Marzo de 1864 y el Presbiterado el 12 del mismo mes y año, en la Catedral de la Habana, ordenándole el Ilmo. Sr. Dr. D. Bernardino Medina, Obispo de Cartagena (Colombia).

El Sr. Pbro. Villanueva ha servido con mucho acierto los ministerios de San Cristóbal de Mérida desde 1.º de Abril de 1864 hasta el 16 de Diciembre de 1878, y el de la parroquia principal de Valladolid desde el 20 de Diciembre del mismo año hasta el 30 de Septiembre de 1879.

En otra época fué Ministro (ó Vicario, como se lla-

ma en otras feligresías de la República) de San Cristóbal, desde 1.º de Noviembre del citado año hasta el 31 de Octubre de 1882. El dia 15 de Noviembre del mismo año fué nombrado por el Ilmo. Sr. de la Gala, Cura interino y Vicario foráneo de la parroquia de Teabo y su auxiliar Chumayel, donde actualmente reside, siendo el más eficaz apoyo de aquellas comarcas católicas donde aún se conservan latentes los principios religiosos.

Durante los largos períodos que el Sr. Pbro. Villanueva ha prestado sus importantes servicios, ha dejado siempre gratísimos recuerdos entre los feligreses.

Mucho debe la Iglesia Yucateca al ilustre Prelado que hemos biografiado; pero más aún habrá que estarle altamente reconocida si el cielo le conserva para el bien de su Iglesia y de sus criaturas.

El Espíritu Santo ha derramado sus dones sobre este eclesiástico, y no desmayará, como no ha desmayado hasta ahora, en sostener, propagar é inculcar la Religión Católica entre los buenos hijos de Yucatán, quienes por su parte no se alejarán nunca del sendero que las entidades eclesiásticas les han trazado.

La Religión constituye la única felicidad porque, como dijo el mismo Voltaire: "Si no hubiera Religión, sería preciso inventarla;" y los sacerdotes son el sostén de esa felicidad. Por eso el cielo les protegerá siempre.

SR. PBRO.

## DON JOSE MARIA VACA

CURA DE TLALNEPANTLA, ESTADO DE MEXICO

UNA de las más sublimes misiones que existen sobre la tierra es la de defender una Religión que *da vida* y que, no obstante, se encuentra vejada por multitud de ingratos que habiendo nacido en su seno, la relegan al olvido y tal vez ¡sacrílegos! la maldicen, la anatematizan.

¡Pobres séres á quienes el Eterno enviará su *anatemata* en castigo de sus culpas!

¡A quienes el sol no calentará, ni el agua apagará la ardiente sed que los devore!

¡A quienes la tierra negará sus frutos y los copudos árboles negarán su sombra!

¡Ellos no encontrarán un oasis donde descansar en su larga y penosa peregrinación por este valle de lágrimas!

¡Caminarán, caminarán sin descanso, porque el de-

do de Dios habrá marcado su frente con el sello de maldición y los hombres los verán como seres extraños á la humanidad, hasta que al fin, rompiendo los lazos que ligan su espíritu y su materia, dejarán ésta para que se alimenten con ella los perros y las aves de rapiña, y su alma volará á la presencia del Juez de las justicias, quien les tomará estrecha cuenta de sus errores y, lleno de justa cólera, los arrojará al abismo, condenados al fuego eterno!

¡Y entónces será el lamentarse y arrepentirse, el blasfemar y el crujir de dientes; pero en vano!

Los que pisotearan la sangre del Redentor, que fué derramada por la salvación y regeneración de los pecadores, no alcanzarán perdón!

¡Los que mutilaren el cuerpo del dulce Jesus, que ha sido y será *fuerza de salud y vida del que crea en él*, no alcanzarán conmiseración á los ojos del Padre celestial!

\* \* \*

El año de 734 de la fundación de Roma y 21 ántes de la era vulgar, nació en Nazaret una niña hermosa como la inspiración del Eterno.

Sus padres eran un hombre honrado, conocido con el nombre de Joaquin, de la tribu de Judá y de la descendencia de David por Natham, y una mujer graciosa, como lo indicaba su mismo nombre: Ana.

Nueve días despues, segun las costumbres de los israelitas, se reunieron los parientes en la casa paterna para dar nombre al nuevo vástago, conviniendo en que se llamase MARÍA, que en lengua hebrea quiere decir Estrella del Mar.

Y San Bernardo lo confirma diciendo: "María es aquella hermosa y brillante estrella que resplandece siempre sobre el mar vasto y tempestuoso del mundo."

Hablando de María, dice Pérez Escrich, en uno de sus preciosos libros:

"En sus ojos azules como el cielo de Oriente, brillaba una chispa de luz divina. Sus labios, nacardos como el cerrado cáliz de los alelíos de Jericó, tenían siempre una sonrisa de infinita dulzura para todos cuantos se llegaban á ella. Los abundantes rizos de su rubia cabellera caían como una lluvia de oro, sobre la modesta túnica de lana azul que cubria su delicado cuerpo."

Esta niña que nacia en un pobre lecho, cobijada por el tejado de una humilde habitación, habia de encarnar en sus purísimas entrañas, veinte años despues, al Verbo hecho carne, al Hijo de Dios vivo.

Esta niña cuya juventud se deslizara en medio de una pobreza suma, habia de obtener más tarde, sobre la cumbre del Calvario, el título de Madre de los pecadores y Emperatriz del cielo.

Sus dulces lágrimas vertidas á los piés del sacratísimo madero de la Cruz, habian de abrirnos las puertas del Empíreo y por su intercesión habíamos de encontrar consuelo los afligidos.

De esta *perla del Oriente* nació Jesus el Nazareno, el Dios hecho hombre, que durante su tránsito sobre la tierra, habia de sembrar su doctrina por doquier, cuya doctrina es el puerto de salvación donde debemos acogernos los naufragos en el proceloso mar de la existencia.

¡Benditos del Señor todos los que profesan la Religión divina del Crucificado, la única, la sola que da vigor y fortaleza en las penalidades y endulza nuestros sufrimientos!

¡Los que sigais el sendero recto de la virtud sereis benditos por el Padre celestial!

¡Para vosotros será ménos penoso el camino y encontrareis palmeras á cuya sombra descansar, y hallareis arroyos de agua cristalina y pura donde saciar vuestra sed!

¡Y los frutos ópimos, sabrosos y maduros que produzca la tierra serán creados para vuestro regalo!

¡Y encontrareis bálsamo grato en vuestras tribulaciones, y manos amigas os prestarán su apoyo para hacer os más pequeña la jornada!

¡Porque el que se aprovecha de la sangre que vertió para redimirnos el Hijo del Hombre, será colmado de gracias por el Padre!

Y cuando llegue al extremo del camino, cuando se separe la materia del espíritu, la materia será cubierta por la tierra santa del cementerio y su cuerpo reposará tranquilo en el fondo de la tumba, mientras su espíritu volará á la Etérea mansión del Infinito, el cual, para premiar sus buenas obras, lo sentará á su diestra, y su estancia en la gloria será saludada por los coros de los querubines y de los ángeles, y trascurrirán siglos y seguirá gozando del Dios de las alturas por toda una eternidad.

Los justos serán ensalzados, y los que predicaren y defendieren la verdadera Religión, serán premiados en el cielo y en la tierra.

Su memoria será trasmitida de generación en generación, como ha sido trasmitida hasta nosotros la memoria de tantos apóstoles y de tantos mártires del Cristianismo.

Este ha sido nuestro objeto al emprender esta obra en la que figurarán los defensores más acérrimos de nuestra Religión, y considerando digno de tal distinción al M. R. P. D. José María Vaca, cura párroco de la Villa de Tlalnepantla, pasamos á biografarlo.

El día 27 de Septiembre de 1824, vió la primera luz en Tlalnepantla, pintoresca villa del Estado de México, el niño José Damián Cosme, como le pusieron sus padrinos al llevarlo á la pila bautismal, cuyas aguas le fueron administradas por el Vicario de la parroquia que más tarde habia él de tener á su cargo, D. Francisco Montes de Oca.

Presidieron esta ceremonia D. Pedro Panxochitl y D.<sup>ca</sup> Guadalupe Caballero.

Sus padres, D. Ramón Vaca y D.<sup>ca</sup> María Antonia Velazquez, inculcáronle desde sus más tiernos años, en su bondadoso corazón, la Religión inapreciable del Crucificado, y procuraron darle una educación esmerada, poniéndolo á cargo de un docto profesor que supo sacar fruto de la inteligencia poco comun de aquel niño, desarrollando en él las ideas sembradas con anterioridad por sus virtuosos padres y encendiendo en su mente la luz del saber.

El niño, sumamente aprovechado, á la edad de quince años ya estaba completamente instruido, y todas las materias de primera enseñanza las tenia perfectamente comprendidas.

En 1841, á la edad de diez y siete años, inspirado por Dios y con ardiente vocación de servirle, entró al Colegio de Santiago, primer Seminario fundado en México por los RR. PP. Franciscanos, y allí, bajo la dirección del M. R. P. Fr. José María Cruz, hizo sus estudios eclesiásticos.

Fr. José María Cruz, uno de los más sabios doctores con que por entónces contaba nuestra Santa Iglesia Católica, quedó prendado de las aptitudes que el joven Vaca demostraba para el servicio de la Religión Católica, y poniendo gran empeño en su educación eclesiástica, logró que el año de 1850 el joven Vaca, que entónces contaba veintiseis años solamente, recibiese las Ordenes sacerdotales del Ilmo. Sr. Fernandez Madrid, Obispo de Tenagre, siendo entónces Arzobispo de México el Ilmo. Sr. Posada.

En la parroquia de Santa Catarina Mártir cantó su primera misa, con gran solemnidad, el día 7 de Julio de 1850, festividad de la Preciosa Sangre de Cristo.

En el mismo año se quedó en aquella parroquia, prestando sus servicios como Vicario, puesto que ocupó por término de cinco años, durante los cuales se captó el cariño de todos los fieles que veían en él á un padre bondadoso que los aconsejaba y conducía por la senda de la virtud, á un pastor solícito que los guiaba con dulzura por el camino del bien, y á un ministro digno de la sagrada Religión que tan inestimables y benéficos resultados ha dado en todas épocas y por todos los países de la tierra.

Pasó despues como Capellán del Hospital de San

Andrés, en donde, unido con las Hermanas de la Caridad, prestó durante diez años sus auxilios espirituales y sus consuelos á los enfermos que allí habia, siendo para ellos un enviado de la Providencia que iba á endulzar sus cuitas y mitigar sus dolores.

En el año de 1865, cuando por orden del gobierno eclesiástico tuvo que abandonar el hospital para ocupar el puesto de Cura de Tlalnepantla, que hasta hoy conserva, no faltaron enfermos que lloraran amargamente al despedirse de él, pues lo consideraban como el único lenitivo á sus pesares.

El sintió tambien desgarrado el corazón al separarse de sus queridos hijos, á quienes como tales amaba; pero su ministerio lo obligaba á abandonarlos.

Como decíamos, en el año de 1865 fué nombrado por la autoridad eclesiástica Cura párroco de la Villa de Tlalnepantla, á donde empezó á ejercer su poderosa influencia.

Bajo sus auspicios se hizo construir la torre de la parroquia, que desde el año de 1838 fué derribada por un rayo.

Ha mandado reponer dos veces el atrio, que se encontraba, al recibir él la parroquia, en deplorable estado.

Levantó un precioso altar á la Purísima Concepción, cuya devoción profesa y propaga entre sus feligreses.

Mandó reconstruir el altar mayor, que tambien se encontraba en mal estado, y ahora se ocupa en mandar pintar la iglesia, para celebrar, con la solemnidad



que acostumbra cada año, los Oficios de la Semana Santa.

En el pueblo existen únicamente dos escuelas, una para niños y otra para niñas, las que se hallan sostenidas por la parroquia.

Los sábados y domingos da el Sr. Cura Párroco D. José María Vaca, personalmente, cátedra de doctrina cristiana á los niños del pueblo.

La Religión progresa bajo su gobierno.

El difunto Prelado, Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, le ofreció en cierta ocasión la Canongía, que no aceptó porque ama con ahinco el pueblo donde vió la luz primera, y sus mejores deseos son exhalar en él su postrimer suspiro.

Ha fundado la preciosa devoción de la Hora Santa, para interceder á Dios por los que han dejado la senda de la virtud y siguen la del vicio.

Por lo regular hace funciones solemnes los dias 1º, 8 y 12 de cada mes, á pesar de lo escaso de las limosnas y muy especialmente el dia de Corpus Christi, en el que despliega toda su actividad porque salga magnífica la función.

Bajo su gobierno quedó establecida la misión del Sagrado Corazón de Jesus, el año de 1885, que hasta lá fecha existe.

Es un modelo de virtud y de modestia; su carácter magnánimo lo hace acreedor al afecto de sus feligreses, y su ejemplo servirá en adelante para inspirar á los ministros y defensores de la Religión Cristiana, que comprenderán que sólo siguiendo sus huellas podrán llenar debidamente su cometido.



SR. PRESB. D. TOMAS ROJAS,  
CURA DE CHOLULA, (PUEBLA.)